

Publicado en: Museo Nacional de Antropología (ed.): Los Purhépechas - el caminar de un pueblo, pp. 84-98. Madrid: Ministerio de Cultura, Fundación Cultural Banesto & Instituto de México en España, 1994

**LOS PURHÉPECHA ANTE EL FOMENTO ARTESANAL:
REPERCUSIONES EN LA ORGANIZACIÓN LABORAL Y EN LA
PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS COMUNIDADES ALFARERAS DE
MICHOCÁN**

Gunther Dietz

Ya desde antes de la invasión europea, los purhépecha del estado mexicano de Michoacán complementan su economía agrícola de subsistencia - el cultivo de maíz, frijoles y calabaza, fundamentalmente - con la producción de una rica y variada gama de artesanías. Gracias a la labor que el primer obispo michoacano, Vasco de Quiroga, desempeñara en la región a partir de mediados del siglo XVI, las comunidades purhépecha no sólo mantienen estas tradiciones agrícolas y artesanales, sino que, además, cada comunidad comienza a especializarse en una rama artesanal en especial, para luego vender o cambiar sus productos a modo de trueque en los mercados más cercanos. Surge así una tupida red de mercados e intercambios regionales, que se conserva hasta el día de hoy.

Con el primer obispo "Tata Vasco", como respetuosamente se le recuerda en la región, también se inaugura la práctica oficial de los conquistadores y sus descendientes de influir en la producción y comercialización de las artesanías indígenas. Esta práctica se intensifica a partir de los años treinta del presente siglo, cuando el gobierno mexicano post-revolucionario se propone integrar las comunidades indígenas en la joven "nación mestiza" mexicana. La resultante política "indigenista" recurre, una vez más, a la región purhépecha para llevar a cabo los primeros proyectos-piloto de desarrollo. Es así como las comunidades alfareras, ubicadas tanto en la *zona lacustre de Pátzcuaro* como en la *Meseta Purhépecha* y la *Cañada de los Once Pueblos* (véase mapa), se convierten en los principales destinatarios de las medidas de desarrollo que el Gobierno impulsa en Michoacán.

En lo siguiente esbozaré los principales problemas que afectan a las familias alfareras, antes de analizar - en boca de sus destinatarios - el impacto de dichas medidas de fomento en las comunidades. Me concentraré en dos ámbitos específicos: la organización familiar del trabajo, por una parte, y la

participación de los alfareros en la política comunal, por otra. Los proyectos analizados abarcan las comunidades de Tzintzuntzan, la Colonia Lázaro Cárdenas, Santa Fé de la Laguna, Capula, ubicadas en la zona lacustre, Patamban y Ocumicho en la Meseta, así como Huancito y Santo Tomás en la Cañada¹.

Principales problemas de las familias alfareras

Desde inicios de la época colonial, la alfarería purhépecha se caracteriza por su gran capacidad de adaptar su cánón de formas y estilos a los cambiantes mercados y consumidores. Existen principalmente dos tradiciones alfareras:

- Por un lado, la cerámica policromada, de raíz prehispánica, se quema una sola vez y se bruñe; actualmente, esta técnica ya sólo se usa para cántaros, floreros y objetos suntuarios (fig.1).
- Por otro lado, la técnica preponderante es la cerámica utilitaria, que se quema dos veces y se gretea, pero apenas se decora.

Desde finales de los años treinta, de ésta última ha ido surgiendo una cerámica tanto suntuaria como utilitaria, decorada con motivos locales "típicos" y frecuentemente también con gretas de colores. Esta diversificación del producto alfarero se traduce en una bifurcación de los canales de comercialización para la denominada *loza corriente*, por un lado, y la *loza fina*, por otro. Esta bifurcación ha creado graves problemas de venta a las familias alfareras:

- Debido a la penetración de productos de plástico, metal y peltre, la demanda de cerámica utilitaria por parte de sus tradicionales consumidores - la población rural de la propia comunidad y de la región - ha disminuido de forma dramática.
- Por otra parte, a la gran mayoría de alfareros le queda vedado el acceso a los nuevos consumidores, la clase media y alta urbana, interesada en cerámica suntuaria artísticamente decorada con motivos "folklóricos".
- En la zona lacustre de Pátzcuatro, el descenso del turismo nacional e internacional ha agudizado aún más estos problemas de comercialización.

Como consecuencia, la práctica totalidad de las familias alfareras - incluso aquellas que siguen frecuentando los mercados locales y regionales, para por

¹ Los datos proceden de un trabajo de campo que un grupo de estudiantes realizamos en el verano de 1990 (Dietz et al. 1991), de informes tanto oficiales como internos de los proyectos así como de diversas fuentes etnográficas. Para detalles sobre mi procedimiento metodológico y sobre cada una de las comunidades, estilos y proyectos analizados, cfr. Dietz (1992).

lo menos asegurarse ciertos ingresos o para obtener posibles encargos - en la actualidad depende de cadenas de intermediarios. Ello ha causado, dentro de las comunidades alfareras antes relativamente homogéneas, una polarización económica entre dos sectores: un grupo reducido de artesanos-artistas especializados, por un lado, que disponen de clientes fijos en la Ciudad de México o en los Estados Unidos y que con sus ganancias pueden acceder a innovaciones tecnológicas; y la gran mayoría de familias alfareras, por otro lado, que ofrecen productos similares entre sí y dependen de intermediarios.

Esta dependencia minimiza aún más el ya ínfimo margen de ganancias que los productores pueden obtener de la venta de una quema. Son por ende muy pocas las familias que logran acumular capital y reinvertirlo en nuevas técnicas de producción o en medios de transporte que les permitan acceder directamente a los mercados urbanos, sin injerencia de los intermediarios. En prácticamente todos los casos estudiados, las familias están obligadas a invertir las escasas ganancias en la compra de las materias primas indispensables para la próxima quema o para pagar sus deudas contraídas con el intermediario. Este intermediario monopolista es, a la vez, la única fuente informal para conseguir créditos en las comunidades.

Otro problema crucial surge de la crisis ecológica que atraviesa la región entera y que se refleja en una creciente deforestación, una inusitada escasez de agua y la erosión de tierras fértiles. Ello implica el agotamiento de las materias primas indispensables para la producción alfarera. Mientras que las dos modalidades de barro que se necesitan siguen abundando en las cercanías de casi todas las comunidades alfareras, la deforestación ya obliga a muchos productores, como en el caso de Tzintzuntzan, a renunciar a la recolección de leña. Los alfareros se ven obligados a comprarles restos de madera a los aserraderos y a fábricas de celulosa, es decir, precisamente a los principales causantes de la devastación ecológica. Lo más caro siguen siendo las gretas y colores prefabricados, que hoy en día se compran en una tienda local o de los mismos intermediarios.

Un ámbito que por lo menos en el caso de los talleres familiares apenas está sujeto a cambios importantes es el proceso de producción alfarera: los barros se extraen de yacimientos cercanos, se muelen y se mezclan; luego se amasa el barro, se modela la pieza con moldes, se recolecta o compra la leña, se acondiciona el horno y se queman las piezas por primera vez. Por último, se

mezcla la greta, se gretean las piezas, se queman por segunda vez y se decoran.

Por razones económicas, casi ninguna familia puede sustituir el horno de leña, de origen árabe, por el horno de alta temperatura promovido por las instituciones de desarrollo y que permite usar combustibles minerales y eliminar con ello la dependencia de la leña. También las demás propuestas de innovar el proceso de producción - por medio de barros líquidos, molinos de barro y tornos eléctricos - sólo son asequibles para la minoría de artesanos-artistas.

La organización tradicional del trabajo en las comunidades alfareras

Además de los intentos de introducir innovaciones tecnológicas al proceso de producción, la organización del trabajo alfarero representa el ámbito al que más frecuentemente recurren instituciones de fomento. Los purhépecha tradicionalmente producen en el seno del hogar, constituido en general por la familia nuclear, o sea padres e hijos solteros. Como consecuencia, no existe una división espacial entre el lugar de trabajo y la vivienda (fig.2).

La familia actúa como unidad de producción: todos los pasos, desde la obtención de las materias primas hasta la venta del producto, se realizan dentro de la familia nuclear. Para determinadas tareas, como la recolección de leña, la extracción de barro y la venta en mercados alejados, se incluyen la familia extensa u otros parientes. No obstante, la familia nuclear permanece como unidad de producción incluso cuando dos familias habitan el mismo patio; cada una de ellas utiliza su propia *laja* - la piedra encima de la cual se amasa el barro y se moldea la pieza y que junto con el horno simboliza el núcleo de la unidad familiar de producción.

Ultimamente, algunas familias pierden el control integral de los pasos de producción, limitándose a elaborar piezas "crudas" (sin quemar) que luego venden a aquellos vecinos que disponen de un horno mejor o más grande. En otros casos, son los elevados costos de la leña, la greta y los colores los que obligan al alfarero a renunciar a la quema y al decorado. Con este cambio, las familias acaban dependiendo de los compradores de sus piezas semi-acabadas.

La venta del producto también está sujeta a un creciente proceso de especialización dentro de las comunidades alfareras. Puesto que el acceso directo a los nuevos consumidores permanece vedado a la mayoría de las

familias, surge un grupo de varones jóvenes y móviles que les compra la mercancía a sus vecinos y viaja a las grandes ciudades o a la frontera norte para revenderla ahí. Otras familias logran obtener encargos permanentes de un determinado intermediario. Aunque esto implica el riesgo de depender de un sólo comerciante, también - y a diferencia de los demás alfareros - les permite calcular a plazos más largos sus gastos e ingresos.

Tanto el hombre como la mujer participan en el proceso de producción (fig. 3). La división sexual del trabajo dentro de la familia se caracteriza por su flexibilidad. Desde una perspectiva normativa, determinados pasos se consideran como "masculinos" - la obtención y preparación de las materias primas así como la quema - y otros como "femeninos" - sobre todo el moldeado, el greteado y el decorado. Pero la división laboral de hecho se adapta a las actividades económicas complementarias de los miembros familiares. Tradicionalmente es la mujer la que predomina tanto en el proceso de producción como en la venta de la mercancía, mientras que el hombre o cultiva la *tarhéta*, la parcela agrícola, o trabaja gran parte del año como *bracero* en los Estados Unidos. Sin embargo, el intento estadounidense de cerrar la frontera para los inmigrantes mexicanos y la creciente escasez de tierras de cultivo han desencadenado un proceso de desplazamiento: el hombre, despojado de sus demás actividades, ahora se dedica por completo a la alfarería, por lo cual la mujer se limita a unos pocos pasos de producción alfarera y es desplazada a actividades "de ama de casa" y a frecuentar el mercado local.

La organización laboral de los purhépecha está expuesta a cambios cíclicos:

- En primer lugar, en aquellas familias que siguen cultivando su *tarhéta* el ciclo agrícola determina el ritmo de producción alfarera y la división del trabajo familiar.
- Y en segundo lugar, la demanda de productos alfareros varía considerablemente según el ciclo de fiestas. Muchas fiestas comunales dedicadas al santo patrón así como las ferias anuales ofrecen la posibilidad de acceder a nuevos consumidores forasteros que visitan la región en estas fechas.

Proyectos de fomento artesanal en Michoacán

A partir de las pioneras *Misiones Culturales*, que a finales de los años treinta inician sus actividades en la región purhépecha, sobre todo en el ámbito de la educación extraescolar, las instituciones gubernamentales dedicadas al

fomento artesanal han contribuido decisivamente a configurar el repertorio de formas y estilos de alfarería. Fue precisamente en la época post-revolucionaria cuando por medio del consumo de *artes populares* se comenzó a promover una identificación de las capas urbanas con el proyecto de integración nacional propagado bajo el lema *mestizaje*. En este contexto, las familias alfareras fueron animadas a adaptar sus productos a los nuevos consumidores potenciales: por un lado, incluyendo el cánón de formas occidentales como juegos de té y café, platos etc.; y por otro lado, decorando sus piezas de forma "folklórica", para recalcar así el carácter "auténtico" del producto frente al consumidor urbano.

Las repercusiones de la guerra civil (1926-29) que se desató entre *cristeros* contrarios a una reforma agraria gubernamental y *agraristas* propulsores de la misma han sido e incluso siguen siendo traumáticas para muchas comunidades michoacanas. Pues pueblos enteros como Capula o Tzintzuntzan se vieron enfrentados y divididos en dos sectores opuestos. En este contexto, las medidas de desarrollo implementadas después de la guerra *cristera* - la compra de mercancía, el otorgamiento de créditos, la venta de colores y gretas por parte de las *Misiones Culturales*, el *Museo Nacional de Artes e Industrias Populares* y, a partir de los años cincuenta, el *Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina* (CREFAL) de Pátzcuaro - estaban dirigidas sólo a un determinado grupo de alfareros: a las élites locales agraristas, vencedoras en la guerra. Este trato privilegiado concedido continuamente a determinadas familias y la subsecuente bifurcación de la alfarería en loza corriente, destinada a los mercados rurales, y loza fina para la población urbana y el turismo, han ido generando un reducido grupo de artesanos-artistas. No obstante, ello no contribuyó a resolver los problemas de comercialización y financiación que padece la mayoría de los comuneros.

Desde comienzos de los años sesenta surgen agencias gubernamentales dedicadas especialmente a la comercialización de las artesanías indígenas. En 1961 se crea FONART, el *Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías*, en 1970 le sigue a nivel estatal la *Casa de las Artesanías de Michoacán* (CdA). Aparte de la concesión de créditos a condiciones especiales y la celebración de ferias, estas agencias se dedican sobre todo a la compra-venta de productos artesanales.

Debido a que la política de fomento de estas nuevas agencias consiste en ofrecerle al creciente turismo internacional "genuino arte popular", las familias

alfareras interesadas en venderles sus mercancías están obligadas a sujetarse a un rígido cánon estilístico: sólo se acepta la alfarería producida dentro de un supuesto "estilo tradicional", de carácter local o regional. Como la demanda de loza utilitaria disminuye paulatinamente, pueblos enteros se especializan en este nuevo "estilo típico"; pero las instituciones no cumplen con su promesa y - por razones de presupuesto - se limitan a comprarles sólo a sus clientes usuales.

Aumenta así la competencia intralocal, puesto que ahora casi todas las familias producen el mismo tipo de piezas con greteado y decorado prácticamente idéntico, sin acceder con ello a nuevos consumidores y mercados. Aunque las agencias gubernamentales fueron creadas con la tarea explícita de combatir la intermediación, hoy en día para las familias alfareras representan simplemente un intermediario más - pero un intermediario mucho más burocrático y regateador que sus contrapartes privados.

Desde los años cincuenta, uno de los principales desafíos del fomento gubernamental de las artesanías consiste en la mecanización y "rentabilización" del proceso productivo. Los proyectos pioneros iniciados por el CREFAL en Tzintzuntzan, primero como "cooperativa" y - después de su abandono - como talleres familiares, fracasan por completo y arruinan a las familias participantes, endeudándolas considerablemente. Sólo una familia logra apoderarse del edificio de la antigua cooperativa y se especializa en la producción de loza suntuaria de alta temperatura, que se exporta a los Estados Unidos.

Ante el problema de la creciente desforestación, las instituciones de fomento FONART, CdA y FOMICH - desde 1984 el *Fondo Mixto para el Fomento Industrial de Michoacán* realiza proyectos de fomento alfarero con fondos procedentes del *Banco Interamericano de Desarrollo* - reaccionan condicionando la concesión de créditos a la compra de hornos de alta temperatura, para prescindir así del uso de leña en la quema. Sin embargo, como este tipo de horno - además de la compra de combustible - requiere de otros barro, colores y gretas, la mayoría de las familias no cambia de horno por temor a endeudarse nuevamente sin acceder con ello a nuevos canales de comercialización que les permitan poder saldar sus obligaciones crediticias.

Repercusiones en la organización laboral de los purhépecha

A diferencia de los mismos purhépecha, todas las instituciones presentes en la región no consideran la comercialización, sino la organización familiar del trabajo - "poco rentable" - como el principal problema de la alfarería. Su consecuente objetivo consiste en dismantelar la familia nuclear como unidad de producción. Ya a comienzos de los años cincuenta, el CREFAL promueve - por medio de su proyecto-piloto de la cooperativa de Tzintzuntzan - la división espacial entre hogar y taller así como la introducción de relaciones industriales de trabajo. En una fábrica mecanizada de cerámica, un grupo de varones jóvenes, guiados por un experto-patrón forastero, ejecuta los pasos menos cualificados del proceso de producción - moler y mezclar los barros, moldear las piezas mediante el torno eléctrico etc. -, mientras que el "maestro" se especializa en la quema y el decorado. A la mujer, por su parte, es decir, a la anterior protagonista de la alfarería, se le excluye por completo de la producción, considerándola "más apta" para actividades de "ama de casa" y para tejer. Apenas un año después de su inicio el proyecto fracasa, ya que los rígidos horarios de trabajo impedían que los hombres ejercieran sus actividades agrícolas complementarias; los "aprendices" vuelven a sus hogares y reanudan la producción en el taller familiar.

A pesar de esta experiencia, en los años setenta y ochenta FONART y CdA continúan con este tipo de proyectos, ahora denominados "talleres-escuela", pero igualmente dirigidos por "expertos" forasteros poco conocedores de las circunstancias locales:

"Por parte de la Casa de Artesanías mandaron a un especialista para hacer el techo del horno en el taller-escuela. Pero no hizo el techo curvo sino recto, entonces dos alfareros de aquí lo tumbaron y hicieron la bóveda. Los maestros los reconocían en México, pero no sabían manejar el horno. Mi esposo sí sabía, pero no les dijo nada, ¡que practiquen!" (alfarera de Tzintzuntzan).

Una vez abandonada la cooperativa, los expertos forasteros y unos pocos alfareros que disponen de cierta seguridad económica como para no tener que cultivar su *tarhéta* a título personal se hacen cargo del taller, contratando a unos cuantos ayudantes como jornaleros. Así, las cooperativas de Tzintzuntzan, Capula y Patamban se convierten en empresas privadas de artesanos-artistas especializados y equiparados con las más avanzadas técnicas de quema y greteado. Son estos talleres los que la política gubernamental de fomento celebra como "sus éxitos".

Repercusiones en la participación política de los purhépecha

Después del evidente fracaso de los primeros proyectos de Tzintzuntzan y del endeudamiento de las familias "beneficiadas", las instituciones de fomento renuncian a otorgar cuantiosos créditos a alfareros individuales. A partir de los años setenta, la nueva política consiste en "educar" a las familias a organizarse en "uniones" o "grupos solidarios" de artesanos, a los que se les concederán créditos colectivos; se trata de un paso previo al abandono del taller familiar, para preparar a los alfareros al posterior trabajo en cooperativas no-familiares. Las diferentes uniones locales, por su parte, confluyen en la *Unión Estatal de Uniones de Artesanos de Michoacán* (UNEAMICH), una confederación estatal de uniones creada en 1982 al amparo de CdA que concede credenciales, identificaciones indispensables para poder acceder a cualquier tipo de ayuda.

En opinión de todas las familias entrevistadas, estas uniones de artesanos padecen de una dudosa representatividad y legitimación: su creación se debe a la acción conjunta de un representante de FONART o CdA, las autoridades municipales y el comité local del partido oficial (PRI) y/o de la *Confederación Nacional Campesina* (CNC, oficialista), por lo cual la presidencia de la unión suele ser idéntica a la élite política local:

"Queremos entrar en la UNEAMICH, aunque eso tiene implicaciones políticas, con el PRI. Acarrear a gente para las manifestaciones, para aplaudirle al gobierno. La unión es antes que nada un medio de propaganda del PRI, para que el gobierno pueda mencionar sus actividades en algún informe. No les interesa si los artesanos se benefician de verdad" (alfarera de Capula).

Por ello, la participación de la base de alfareros desde un principio se limita a aquella facción de la comunidad identificada con el partido oficial. Los demás alfareros rechazan todo tipo de colaboración, ya que temen las implicaciones políticas de las concesiones oficiales:

"Nunca recibimos créditos. Los dan, pero sólo si uno se mete en uniones de alfareros. Pero eso no está bien. Engañan a la gente, piden créditos del Gobierno y luego hacen trabajar a la gente" (alfarera de Tzintzuntzan).

Esto los excluye automáticamente de cualquier ayuda institucional, puesto que sólo los miembros de la unión, o sea los portadores de una credencial oficial, también pueden acceder a concursos y exposiciones de venta así como a ferias:

"En el taller de la UNEAMICH sólo pueden exponer los que están en la unión, los que se ponen bien con la unión. Yo, por supuesto que no puedo exponer mi loza ahí, porque no soy miembro" (alfarero de Capula).

Las tensiones políticas que surgen en Michoacán a mediados de los años ochenta entre el Gobierno Federal y el Gobierno del Estado también repercuten en el ámbito del fomento artesanal: la ruptura del entonces gobernador *Cuauhtémoc Cárdenas* (1980-1986) con la cúpula nacional del PRI y la formación de una *Corriente Democrática* dentro del partido mayoritario - que luego llegó a formar un partido propio, el PRD - se refleja en el desarrollo posterior de la UNEAMICH y sus uniones locales de alfareros. Un alfarero de Tzintzuntzan recapitula el declive de los talleres comunales:

"Hubo cambios en el gobierno, de política. Muchas obras se detuvieron. Antes del '86 había como 47 talleres. Cuando salió el arquitecto Solórzano [de la dirección de CdA] en el '86 quedaron 30, y ahora ya no hay ninguno. Fueron problemas de política. Cuando salió Cuauhtémoc, la política tomó otra dirección. La cacería de brujos también afectó a los artesanos. Es que muchos, muchos de los artesanos de la UNEAMICH firmamos el papel de la Corriente Democrática".

Todas las uniones de artesanos estudiadas pasan por un proceso similar: una vez nombrada la presidencia de la unión y después de una entusiasta participación por aquellas familias del sector oficialista de la comunidad que esperan obtener ayudas financieras, la unión paulatinamente va perdiendo miembros. Ello se debe, por un lado, a que los apoyos prometidos no llegan o permanecen en manos de los dirigentes. Y como a menudo la única motivación para militar en una unión es la obtención de un crédito, sin los recursos financieros la presidencia de la unión pierde en seguida la confianza de los miembros. El presidente de la unión de Tzintzuntzan, por ejemplo, se queja del creciente abandono por parte de la base:

"En la UNEAMICH [de Tzintzuntzan] están el cuarenta por ciento del pueblo. Antes había 120 registrados, 70 activos. Ahora son 70 registrados y participan 35. Tal vez hay que motivarlos más. Pero la gente participa poco, participan solamente cuando hay dinero por medio. Necesitamos trabajar todos juntos, pero no quieren".

Por otro lado, la decadencia de muchas uniones también son producto de los vaivenes institucionales. Cada cambio de sexenio provoca una reestructuración completa del panorama de fomento gubernamental, como lamenta una alfarera de Tzintzuntzan:

"El arquitecto Solórzano de la Casa de Artesanías, fue él que inició eso del taller. Pero ya no está el arquitecto. Siempre los cambian, él estuvo con el gobernador Cuauhtémoc. Siempre cambian a los de la Casa de Artesanías, y hay unos que valoran nuestro trabajo y otros que no se interesan".

Como consecuencia de estos cambios de personal, los dirigentes de las uniones pierden los lazos de clientelismo que los unían a las instituciones. El clientelismo no se limita a la relación entre la presidencia de la unión y su

agencia oficial patrocinadora, sino que incluso dentro de las uniones los dirigentes reproducen los esquemas caciquiles:

"Para hacerse miembro de la unión, las condiciones son: estar de acuerdo con Casa de Artesanías, y no contradecirle al presidente de la unión en el pueblo. A los miembros, Casa de Artesanías les da una credencial. Y luego puedes recibir sus ayudas. Pero no son para todos. Por ejemplo, si en la feria de Noche de Muertos en Pátzcuaro sólo hay diez puestos para Capula, sólo van los más relacionados, los que son amigos del presidente, claro" (alfarero de Capula).

Por ello, para la presidencia de la unión cualquier ruptura en la relación de clientelismo hacia las instituciones implica, a la vez, una pérdida de legitimidad frente a su base de beneficiarios directos. Y así, después de una última ola de dimisiones, sólo quedan unos cuantos dirigentes. Ante este panorama desolador, las instituciones de fomento prefieren crear una nueva unión para asegurarse el seguimiento de por lo menos parte de los ex-miembros desilusionados.

Un recurso importante para disciplinar a uniones disidentes consiste en admitir sólo a una unión por comunidad como miembro de la UNEAMICH. La competencia intralocal entre diferentes uniones profundiza aún más las tensiones generadas en las comunidades purhépecha por las agencias de fomento, que privilegian a determinados grupos y hacen caso omiso tanto de las autoridades tradicionales - los *achéecha*, el cabildo de ancianos -, como de las estructuras informales del poder comunal.

La consecuente reacción de la mayoría de los alfareros entrevistados consiste en retirarse hacia formas de organización únicamente familiares. Ante las experiencias negativas con uniones semi-oficiales, las familias alfareras se van alejando de la cooperación y del intercambio intracomunal no sólo en cuanto a la producción y comercialización de sus productos, sino también en el ámbito político. Cada vez más alfareros renuncian a ejercer cargos comunales y a participar activamente en la vida política de su comunidad, considerada "infectada" por las instituciones gubernamentales y sus grupos de interés.

Conclusiones y perspectivas

El análisis expuesto aquí ha revelado dos importantes repercusiones generadas por las prácticas de fomento artesanal desarrolladas en las comunidades purhépecha de Michoacán.

En el ámbito de la producción y organización laboral, las medidas de fomento dividen a los alfareros purhépecha en dos grupos:

- una minoría privilegiada de artesanos-artistas, que disponen de medios de producción modernos y empresas privadas;
- y la amplia mayoría de la población, que sigue trabajando de forma tradicional dentro de la unidad familiar, pero que ha perdido el control sobre la comercialización de sus mercancías y que ha caído en la dependencia de redes de intermediarios y acreedores tanto públicos como privados.

En el ámbito político, las consecuencias del fomento artesanal se reflejan en una creciente fragmentación de las comunidades purhépecha en uniones de alfareros gubernamentales y uniones disidentes, enfrentadas entre sí. Su falta de representatividad y continuidad así como su poco arraigo en las estructuras comunitarias tradicionales comienzan a erosionar no sólo la participación de los alfareros en sus gremios, sino incluso las demás instancias políticas locales como la asamblea comunal, las asambleas de barrios y los cargos políticos consuetudinarios. Esta "crisis de legitimación" de la comunidad purhépecha como institución política - provocada en algunos casos y por lo menos profundizada en otros por las actividades de los organismos gubernamentales de fomento - se refleja en una desconfianza cada vez más marcada de las familias alfareras frente a sus representantes comunales. Ello puede conllevar a un rechazo abierto a todo tipo de participación por encima del nivel suprafamiliar de organización. Los comuneros purhépecha, desde antaño políticamente activos, corren el riesgo de convertirse en meros peticionarios de medidas asistencialistas demandadas al Gobierno:

"Hay uniones, pero no, no estamos. Estamos solos con el Gobierno. Y el Gobierno no nos ayuda, no nos protege en nada" (alfarera de Capula).

La única alternativa a este tipo de paternalismo colonial necesariamente ha de pasar por el reconocimiento oficial de la "mayoría de edad" de los purhépecha, de sus prácticas culturales, de sus estructuras comunitarias y de sus derechos políticos. Hace falta romper con las telarañas de favoritismos elitistas, ayudas condicionadas y partidismo político institucionalizado. Sólo asesorando desinteresadamente los proyectos artesanales concebidos y desarrollados desde dentro de las mismas comunidades, es decir, las iniciativas autogestionadas, podrán las agencias de fomento conservar su razón de existencia, de por sí ya fuertemente cuestionada por los voceros del neoliberalismo imperante.

Será un doloroso proceso de inversión de papeles, en cuyo transcurso los "expertos" de antaño tendrán que convertirse en "aprendices", puesto que los únicos "expertos" válidos que quedarán en este tipo de proyectos serán los mismos purhépecha: aquellas sabias alfareras y alfareros que durante siglos han sabido ir acumulando técnicas, estrategias y conocimientos.

Y será un proceso lento y difícil, como lo demuestran las primeras experiencias obtenidas en proyectos autogestionados:

- el *Taller-Escuela Santa Fé* ya ha logrado romper el monopolio de venta de greta ejercido por los intermediarios;
- la *Huatápera*, el centro comunal de Santa Fé de la Laguna, apenas está iniciando su labor de difusión de tradiciones artesanales hacia dentro de los ocho barrios que conforman la comunidad;
- el *Palacio Huitziméngari* de Pátzcuaro, sede del último gobernador legítimo de todos los purhépecha, fue reconquistado por los pueblos de la zona lacustre y hoy les sirve para vender sus productos artesanales de forma directa, al margen de los monopolistas mestizos de Pátzcuaro;
- por último, en el ex-internado indígena de Paracho - recuperado tras una larga lucha por las comunidades purhépecha de la Meseta - recientemente fue creada la *Uandáhperakua*, la "Casa Comunitaria para el Arte y la Cultura Purhépecha", dónde los grandes maestros y maestras purhépecha ofrecerán a los jóvenes interesados de la región cursos de capacitación en las distintas ramas artesanales.

Son estos proyectos los que van perfilando una nueva política de fomento artesanal, una política que deja atrás el rancio paternalismo gubernamental. En base a las experiencias acumuladas en cinco siglos de resistencia, estas nuevas iniciativas surgidas desde dentro de las comunidades logran vencer el letargo al que la política de fomento los había condenado y comienzan a diseñar y a construir su propio futuro, apuntando con ello hacia la gran asignatura pendiente: la autodeterminación de los pueblos indios.

Bibliografía consultada

- BIT [Bureau International du Travail]
1959 Rapport au C.R.E.F.A.L. sur l'amélioration des méthodes de travail dans l'art de la céramique et la fabrication des briques dans la région de Tzintzuntzan. Genève: Bureau International du Travail.
- Calle, Chita de la
1947 Santa Fé de La Laguna. En: Sociedad Mexicana de Antropología (ed.): Cuarta Reunión de Mesa Redonda - El Occidente de México, pp.198-200. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
- Dietz, Gunther
1992 Teoría y práctica del Indigenismo: el caso del fomento a la alfarería en Michoacán, México. (Tesis de maestría). Hamburgo: Universidad de Hamburgo.
- Dietz, Gunther / Kirsten Stolley de Gámez / Gerrit Höllmann / Frank Garbers
1991 Las artesanías en la cuenca del Lago de Pátzcuaro: el caso del tallado de madera y la alfarería. (Informe del trabajo de campo). Hamburgo: Universidad de Hamburgo.
- Dimas Huacuz, Néstor
1982 Forma y composición de la tenencia de la tierra: Santa Fé de La Laguna. (Etnolingüística, 42). México: SEP - INI.
- Durston, John W.
1976 Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán. México: SEP - INI.
- Engelbrecht, Beate
1986 Handwerk im Leben der Purhépecha in Mexiko. Zürich: Völkerkundemuseum.
- 1987 Töpferinnen in Mexiko: Entwicklungsethnologische Untersuchungen der Produktion und Vermarktung der Töpferei von Patamban und Tzintzuntzan, Michoacán, Westmexiko. Basler Beiträge zur Ethnologie, no.26. Basel: Museum für Völkerkunde.
- Foster, George M. & Gabriel Ospina
1948 Empire's Children: the people of Tzintzuntzan. Institute of Social Anthropology, Publication 6. México: Nuevo Mundo - Smithsonian Institution.
- García Manzanedo, Héctor
1955 Informe sobre la cerámica de Tzintzuntzan. Serie Mimeográfica, no.7. México: INI.
- Gortaire Iturralde, Alfonso
1971 Santa Fé: presencia etnológica de un pueblo-hospital. México: Universidad Iberoamericana.
- Gouy-Gilbert, Cécile
1987 Ocumicho y Patamban: dos maneras de ser artesano. Cuadernos de Estudios Michoacanos, no.2 / Collection Etudes Mésoaméricaines, no.II-10. México: CEMCA.

- Heuze y de Icaza, Patricia
1974 La estructura económica de los pequeños productores: el caso de Capula y Cuanajo, Michoacán. (Tesis de maestría). México: ENAH.
- Jiménez Castillo, Manuel
1982 Huáncito: la alfarería en una comunidad purépecha. México: UAM - Azcapotzalco.
- 1985 Huáncito: historia social y organización política de una comunidad purépecha. Serie de Antropología Social, no.70. México: INI.
- Joaquín, Jorge Antonio
1982 La tierra y los artesanos de Huancito, Michoacán. Etnolingüística, no.40. México: SEP - INI.
- Mächler, Jörg
1981 Informe sobre la Colonia Lázaro Cárdenas, Tzintzuntzan, Michoacán, México. (Ms.). Basel: Museum für Völkerkunde.
- Márquez Joaquín, Pedro
1988 Normas para el desarrollo comunitario. En: México Indígena 25:38-40.
- Novelo, Victoria
1976 Artesanías y capitalismo en México. México: SEP - INAH.
- Pozas, Ricardo
1949 La alfarería de Patamban. In: Anales del INAH 6ª época, 3: 115-145.
- Resendi, Salvador & Carlos Celis S.
1940 Organización económica de los tarascos. En: Lucio Mendieta y Núñez et al.: Los tarascos - monografía histórica, etnográfica y económica, pp.235-274. México: UNAM - IIS.
- Solís Bartolo, Jonatán
1982 La alfarería en Santo Tomás, Cañada de los Once Pueblos. Cuadernos de Trabajo, no.7. Pátzcuaro, Mich.: DGCP - Unidad Regional Pátzcuaro.
- Stolley de Gámez, Kirsten
1992 La comercialización de la alfarería mexicana: estrategias, problemas y perspectivas. (Tesis de maestría). Hamburgo: Universidad de Hamburgo.
- Willner, Dorothy
1958 Report on an Evaluation Study of a Community Development Project of CREFAL in Tzintzuntzan. Pátzcuaro, Mich.: CREFAL.

Subtítulos para las ilustraciones:

Mapa: La región purhépecha y las comunidades alfareras estudiadas (mapa adaptado de Engelbrecht 1986).

Fig.1: Don Emilio Molinero, alfarero de Tzintzuntzan, ha creado un estilo personal de loza bruñida, de inspiración prehispánica (Fotografías de Kirsten Stolley de Gámez, 1990).

Fig.2: Don Alberto Ayala de Capula, alisando ollas en su patio; al fondo nótese el recinto para moler y cernir los barros.

Fig.3: Todos los miembros de la familia Estrada, vecinos de la Colonia Lázaro Cárdenas, intervienen en el proceso de producción.